

CD/63
27 de febrero de 1980
ESPAÑOL
Original: FRANCES

BULGARIA

POSICION DE LA REPUBLICA POPULAR DE BULGARIA EN CUANTO A LA DISTENSION Y EL DESARIE EN LA ETAPA ACTUAL

(Extractos del discurso pronunciado por TODOR JIVKOV, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista Bulgaro y Presidente del Consejo de Estado de la República Popular de Bulgaria, en la reunión del Consejo Nacional del Frente Patrio celebrada en Sofía el 11 de febrero de 1980)

El mundo ha llegado al penúltimo decenio del siglo XX. Por la envergadura de su dinamismo político y de sus transformaciones sociales, la época que estamos atravesando no tiene paralelo en la historia de la humanidad.

A este respecto, la conquista principal es, sin duda, la salvaguardia de la paz, la supresión de la "guerra fría", la instauración del clima y de la política de distensión en las relaciones internacionales y la consolidación de la coexistencia pacífica y de la cooperación entre los pueblos. Hace ya 35 años que vivimos en paz desde la terminación de la segunda guerra mundial, y cerca de un decenio desde que la realización del programa de paz del P.C.U.S. abrió un ancho camino a la distensión. Ello es una conquista inestimable, una conquista preciosa, igualmente importante y ventajosa para los pueblos, para todos los hombres partidarios de la paz en el mundo.

Algunos dirigentes occidentales se apresuran a proclamar a grandes gritos que ya no puede hablarse de distensión. Evidentemente, quieren persuadir al mundo, y también persuadirse ellos mismo, de que su viejo sueño se ha materializado. Así pues, se esfuerzan en animar a sus adeptos y desorientar y desmovilizar a sus adversarios. Al parecer, entre esos dirigentes hay políticos estadistas que esperan que amenazándonos con "frenar" la distensión conseguirán dictarnos sus concepciones y sus condiciones para la coexistencia pacífica.

Por supuesto, tenemos plena conciencia de que la obra de la distensión ha sufrido un golpe muy grave. El mundo entra en una fase nueva de la evolución de las relaciones

internacionales, en una fase más compleja y de gran responsabilidad, en la que es previsible que se haga todavía más encarnizada la lucha de las diferentes tendencias sobre las cuestiones de la paz y de la guerra.

Estamos interesados en que haya distensión, queremos la distensión, luchamos por completar la distensión política con la distensión militar, por la transformación de la distensión en un proceso irreversible; todo eso es así, todo es es cierto.

Pero también es cierto que la distensión no ha venido como un "favor" otorgado por los países imperialistas, sino como una necesidad objetiva impuesta también a ellos. En todo caso, una necesidad que no es menor para ellos que para nosotros.

Nuestra línea fundamental sigue tendiendo a consolidar y profundizar la distensión, a la coexistencia pacífica y a la cooperación entre países con diferente régimen social. Oponemos la política del realismo y del buen sentido a los actos irresponsables que originan nuevas tensiones y refuerzan el peligro de una catástrofe nuclear. Esta plataforma política se expone en las respuestas del camarada L. I. Brezhnev al corresponsal de Pravda el 13 de enero de 1980.

Los países socialistas, y entre ellos la República Popular de Bulgaria, creen que, en la grave coyuntura actual, las conversaciones dedicadas a la limitación de armamentos no sólo son posibles, sino que revisten una importancia vital. Sin embargo, para que den resultados, el diálogo debe desarrollarse teniendo muy en cuenta la paridad militar aproximada creada objetivamente a lo largo de varios decenios. El desarme, lo mismo que la distensión, es un proceso bilateral. Sólo es posible si existe un deseo honrado y una actitud activa y positiva en todos los participantes. Si la OTAN se propone negociar con nosotros desde una posición de fuerza y de hechos consumados, está claro que no encontrará interlocutor para tales conversaciones.

La seguridad de Europa no puede garantizarse mediante el aumento de las armas nucleares, mediante la acumulación de los proyectiles "Pershing" y los proyectiles de crucero en los países europeos de la OTAN, como se esfuerzan por sugerir los estrategias militares de allende el Atlántico. ¿Acaso les mueve a ello una preocupación sincera por la seguridad de sus aliados europeos? ¿De ningún modo! Su auténtico proyecto es que la eventual guerra futura se desencadene ante todo en territorio de nuestro viejo continente, que tanto ha sufrido y que tantas veces ha sido devastado. Los pueblos deben comprender claramente que los círculos y los estrategas reaccionarios de allende el Atlántico están dispuestos a sacrificar, en primerísimo lugar y con la mayor tranquilidad, la población y la cultura material y espiritual de Europa, pensando quedar ellos fuera del escenario de la guerra. Esa es la terrible verdad que debe poner sobre aviso y abrir los ojos a los políticos y a los estadistas, e incorporar a millones de personas a la lucha contra las armas nucleares y en pro de la limitación de los armamentos y del desarme. En las condiciones actuales, los problemas

de la paz y del desarme, lejos de perder su importancia, adquieren por el contrario un carácter aún más actual y urgente. Hoy día es más necesario que nunca intensificar la interacción de todas las fuerzas partidarias de la cooperación pacífica y la distensión, tanto en la esfera política como en la militar. En esto consiste la tarea inmediata de los países hermanos, y esto es lo que considera como su deber la República Popular de Bulgaria. Plenamente conscientes de ello, nos preparamos para el encuentro de Madrid, donde las cuestiones de la distensión, de la cooperación y de la reducción del peligro militar en Europa deben constituir el centro de los debates.

El pueblo y el Gobierno de Bulgaria creen en el porvenir de la distensión. Creemos que la sagacidad de los estadistas, los intereses duraderos y las ventajas mutuas de todos los países, Estados y pueblos, acabarán prevaleciendo. Es necesario tener espíritu lúcido, sentido de la responsabilidad y sentido común. La paz puede y debe protegerse, la distensión puede y debe salvaguardarse y desarrollarse. La República Popular de Bulgaria cree en ello y actuará y luchará para conseguirlo.

En este momento crucial de la historia nos dirigimos a todos los países, a los políticos y a los estadistas, a todas las personas honradas partidarias de la causa de la paz y del espíritu de Helsinki, a todos los que ven la locura de la alternativa actual a la paz y que tienen conciencia de su responsabilidad ante su pueblo y ante la humanidad. La distensión se ve amenazada, pero no está sepultada. No escatimemos esfuerzos para defenderla, preservarla y profundizarla. Estamos convencidos de que, si se dan pruebas de buena voluntad y de realismo y si se tienen en cuenta los intereses de los pueblos, se pueden resolver todos los problemas internacionales por la vía pacífica. Afirmamos que quien esté dispuesto a emprender esta vía encontrará en la República Popular de Bulgaria un interlocutor seguro y leal.

Como ya hemos señalado más de una vez, la política de la República Popular de Bulgaria en los Balcanes es una política consecuente, invariablemente fiel a los principios y ajena a cualquier influencia circunstancial. Esto significa en particular que hoy día perseguimos y seguiremos persiguiendo, pese al empeoramiento de la situación internacional provocado por las fuerzas imperialistas y reaccionarias, los objetivos que hemos proclamado en nuestras relaciones con los países vecinos, es decir: salvaguardar y fortalecer la paz y la seguridad mundial, desarrollar las relaciones de buena vecindad y de amistad, de cooperación y de entendimiento.

Como es lógico, comprendemos que los cambios ocurridos en la coyuntura internacional general influyen también en la coyuntura en los Balcanes. Nuestra península no es una región aislada, sino parte de Europa y del mundo entero.

Por eso, no nos deja indiferentes la posibilidad de que los proyectiles de mediano alcance lleguen a nuestro país desde la otra punta de Europa. Tampoco nos deja indiferentes el hecho de que alrededor de la República Popular de Bulgaria existan bases de proyectiles de alcance que se denomina "limitado", puesto que también pueden alcanzar a nuestro territorio. Y tampoco nos deja indiferentes la actitud que en lo sucesivo adopten hacia nosotros nuestros vecinos, es decir, si vamos a seguir desarrollando activamente la amistad, las relaciones de buena vecindad y de cooperación. No podemos contemplar sin inquietud las tentativas de la OTAN para utilizar los territorios de algunos países balcánicos con objeto de convertirlos en un polígono nuclear.

Esperamos que los responsables políticos y militares de estos países hagan que triunfen el realismo y la razón, y no permitan que los Balcanes se conviertan en un juguete en manos de determinados círculos reaccionarios.

¿Qué podemos decir brevemente sobre nuestras relaciones con nuestros vecinos en la etapa actual?

Las relaciones entre la República Popular de Bulgaria y la República Socialista de Rumania siguen desarrollándose en una línea ascendente. Ello es perfectamente natural. Rumania es un país vecino y aliado; ambos formamos parte del Tratado de Varsovia y del Consejo de Ayuda Económica Mutua; nuestras relaciones bilaterales se basan en el Tratado de amistad, de cooperación y de asistencia mutua. El año pasado tuvimos dos encuentros con el camarada Nicolae Ceaucescu y examinamos y elaboramos juntos medidas para nuestra cooperación futura. Como es sabido, estos días nos volveremos a reunir para celebrar conversaciones. Por tanto, continúa la buena tradición.

Mantenemos muy buenas relaciones con Turquía y Grecia. Durante el año transcurrido se han celebrado reuniones fructuosas con los Primeros Ministros de ambos países y estimamos que se mantendrá la tradición de celebrar anualmente esas reuniones. También ha habido reuniones entre los Ministros de Relaciones Exteriores, así como entre otros ministros y altas personalidades responsables de las cuestiones de Estado. En el futuro seguiremos desarrollando nuestras relaciones con Grecia y Turquía basándonos en los principios de la coexistencia pacífica, las ventajas mutuas, la confianza recíproca y la buena vecindad.

En lo que se refiere a Albania, seguimos siendo partidarios de normalizar y desarrollar las relaciones entre los Estados.

Nuestras relaciones con la República Federativa Socialista de Yugoslavia siguen desarrollándose, pero deseáramos que fuesen más activas y diversificadas. Ultimamente,

aprovechando como pretexto el estado de salud del Presidente Tito, varios medios de información de Occidente se han permitido las más abyectas insinuaciones y especulaciones con respecto a Bulgaria y a la Unión Soviética. Pero, como dice el proverbio, "la mentira tiene las piernas cortas".

Quisiera declarar una vez más que la República Popular de Bulgaria está interesada en tener como vecina a una Yugoslavia socialista pacífica, estable y próspera.

La República Popular de Bulgaria reconoce las realidades políticas y las fronteras establecidas entre los Estados a raíz de la segunda guerra mundial y jamás ha tenido ni tiene pretensiones territoriales ni con respecto a la República Federativa Socialista de Yugoslavia ni con respecto a ninguno de sus vecinos.

La República Popular de Bulgaria apoya todas las propuestas formuladas hasta ahora para la consolidación y el desarrollo ulterior de las relaciones de amistad y de buena vecindad con la República Federativa Socialista de Yugoslavia.

En general, la República Popular de Bulgaria ha prestado hasta ahora, presta y seguirá prestando en el futuro su apoyo para el desarrollo de la confianza y la amistad entre los países balcánicos.

El proceso de distensión ha dado sólo en unos años abundantes frutos. Nuestro país ha hecho todo lo que estaba a su alcance para consolidar la paz, la seguridad y la cooperación en los Balcanes, en Europa y en el mundo entero.

El pueblo búlgaro está profundamente dedicado a la política de distensión, no ve otra posibilidad razonable y declara que, a pesar de los obstáculos y las dificultades que crean ciertos círculos, seguirá también en futuro sus esfuerzos para consolidar los resultados positivos en que han culminado las relaciones entre los países balcánicos y los demás países europeos.
